

# Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

Vamos a asistir a un acto de singular significación. Las escuelas de Sucre han querido realizar esta función con un propósito unánime: el de proveer a la Casa Municipal del Niño del equipo de juegos que necesita para cambiar su recinto actual ~~—~~ rígido y miserable— por un ambiente alegre, **sugeridor** y **estimulante** del desarrollo infantil. El motivo que prom

El motivo que promovió esta función no fué, pues, ni la acostumbrada celebración de un fecha cívica, ni la atención de un interés de orden estrictamente escolar. Ese motivo no se encuentra inscrito en los calendarios, ni previsto en los tradicionales proyectos de extensión escolar, porque este **acto** **acción** no está inspirada en la fría contemplación de una noción abstracta, sino en el leal reconocimiento de un hecho vivo y humano, presente en el cuadro real de nuestra comunidad. El motivo de esta función es la necesidad de mayor bienestar de setenta niños anónimos, que ahora languidecen en el ámbito sombrío de una institución que tiene más de encierro **deprimente** que de escuela maternal.

La educación preescolar no ha sido, hasta hoy, debidamente comprendida ni ejecutada en nuestro **me** **dio**. Las insuficientes escuelas maternas que **ah** **ra** existen, reducen su labor a la guarda material de los infantes, sin darse cuenta de que su misión básica es la de favorecer el equilibrado **desenvolvi** **miento** físico y mental, social y emocional de cada niño, proporcionándole los incentivos eficaces y las experiencias constructivas que sus propios **pa** **dres** —por miseria o por ignorancia— no podrían ofrecerle. La educación preescolar está destinada, **ju** **stamente**, a suplir los defectos educativos del ambiente familiar. Si el hogar del pueblo es casi siempre mísero por la falta de recursos económicos, por las costumbres indeseables, por el infimo nivel de cultura, la escuela maternal debe encargarse de atender al niño desde temprana edad, para asimilarlo a mejores formas de vida y para redimirlo —cuando aún sea tiempo— de la influencia deseducadora de una familia que, en numerosos **casos**, no es familia, sino antro de oscuras contaminaciones físicas y **mo** **rales**...

# Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

- 2 -

Recordemos que la infancia es una edad decisiva. De las íntimas emociones sentidas en esta edad; de las experiencias bien o mal sucedidas; de las aspiraciones reprimidas o satisfechas, depende la calidad de la persona humana que se va realizando en cada niño. Para crecer plenamente —estimulados por un firme sentimiento de confianza en sí mismos y en los demás— los niños no sólo necesitan el cariño de sus padres, sino también la solicitud, la aprobación y el perseverante interés de todos los miembros de la comunidad en la que viven. ¡Pobres pueblos, tristes pueblos los que dejan crecer a sus niños en un clima de abandono y de desprecio! El hambre que no fué saciada, la suciedad que no se lavó, el error no reconocido, la pena que no encontró consuelo, el juguete nunca logrado, la alegría que no floreció en la hora debida, son tremendos gérmenes que fermentan en el alma del niño desvalido, y deforman, más tarde, la personalidad y la conducta del hombre.

La situación de abandono en que vive y muere el niño boliviano del pueblo, ha sido señalada, muchas veces, por hechos acusadores. Hace un mes, la prensa dió noticia de dos casos que aún deberían sobrecoger nos de pavor: en La Paz, un padre, deformado en monstruo, golpeó a su hijo hasta matarlo; y en Oruro, un niño de doce años se dió muerte él mismo, atemorizado por los castigos a que lo sometían sus padres.

Movidos por estas graves consideraciones, los maestros de esta ciudad han comprendido que su deber de servicio los llama allí donde haya niños necesitados de auxilio material o moral. Por eso se han asociado solidariamente en una empresa colectiva que ahora cumple, como primera tarea, la transformación de la Casa Municipal del Niño, a fin de convertirla en una agencia educativa provista de propósitos definidos y de medios válidos para dar a los niños del pueblo la oportunidad de una vida mejorada y feliz. En este empeño los maestros han contado con la debida comprensión de la Alcaldía Municipal, que ya ha tomado las medidas necesarias para la eficiente reorganización de ese centro de asistencia infantil.

Prof. Guido Villa-Gómez Loma  
1917-1968

- 3 -

Y al proceder así, los maestros no están haciendo un acto más de vulgar beneficencia. No. Al proceder así, están cumpliendo un irrenunciable y altísimo deber de su profesión: el deber de sentirse servidores de la justicia social en beneficio de los niños.